

Las Tutorías en la Escuela Secundaria: Un Dispositivo de Intervención Institucional

Ana María Villegas

Claudia Fernández Tobal

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 06 de junio de 2016

Eje 2 “El Rol del Tutor desde una dimensión institucional”

Palabras claves: TUTORIAS-INTERVENCIONES INSTITUCIONALES --
TRAYECTORIAS ESCOLARES-DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN

Autores: Ana María Villegas Te: 011-44448628 mail: anamarvb@yahoo.com

Claudia Fernández Tobal Te: 011-58293669 mail: cfernandeztobal@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires. Ubacyt

Introducción:

Es nuestro propósito revisar el tipo de intervenciones que realizan los/las tutores/as de escuelas secundarias, ya que en muchos casos las mismas responden a demandas que individualizan los problemas en los/las estudiantes, desde una mirada reduccionista de la situación escolar. Esto tiene como efecto –muchas veces impensado- la exclusión y/o estigmatización de los/as estudiantes.

Proponemos entonces, un dispositivo de intervención institucional que genere condiciones para la enseñanza y los aprendizajes, desde una mirada que aborde la institución-organización, aportando la producción de nuevas condiciones institucionales y efectos transformadores tanto en los/as estudiantes como en los/as docentes y la institución.

Pensamos que estos dispositivos son capaces de reunir el trabajo y la palabra colectiva interrogando las diferentes modalidades individuales de análisis y/o resolución de problemas.

La escuela fue pensada para un determinado tipo de sujeto- alumno- que implica una posición de infante heterónomo y obediente; un lugar de no saber, un cuerpo que debe ser formado y disciplinado. El concepto de trayectorias escolares, tracciona y problematiza ese

modo de entender al sujeto que aprende y los modos de acompañarlos, cuando propone una concepción de que estas no son mera responsabilidad del sujeto, sino que las entendemos como algo institucional.

Se interpela entonces lo que hace el dispositivo educativo frente a las diferentes realidades que se presentan.

Sostenemos que existe un “entrecruzamiento de trayectorias” en la escuela, es decir, se entrelazan las trayectorias de los/as alumnos/as (subjectividades) de los/as profesores (trayectoria docente) y la trayectoria de la escuela como institución. Tal como lo expresan Nicastro y Greco (2009) en su texto “Entre trayectorias: escenas y pensamientos en espacios de formación” cuando expresan:

“Mirar una trayectoria supone sostener una mirada múltiple y que reúne dos tiempos en uno, produciendo un recorte y una ampliación a la vez. No se trata de mirar sólo a un sujeto ni de centrar la atención sólo en la organización escolar.

Es por esto que las dicotomías y las oposiciones no alcanzan nunca a dar cuenta de una trayectoria educativa: no es el sujeto o la institución, son ambos a la vez, sin que cada uno de ellos pierda su singularidad, sus rasgos propios, sus dimensiones, su modo de presentación particular. El trabajo de las trayectorias educativas acontece siempre entre sujetos e instituciones, crea subjectividad y la demanda, ofrece organización ya establecida y la produce, reinventándola” (Pág 52.)

Las tutorías en la escuela secundaria

En el año 2005 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se establece a través de la Res.4184/05: la incorporación a la Planta Orgánica Funcional de todas las escuelas secundarias la figura del Profesor Tutor, conforme a lo dispuesto en el art. 60a le asigna al tutor una serie de funciones respecto a los/as alumnos/as, a sus familias y al trabajo institucional. Acciones que contempla el acompañamiento y seguimiento académico de cada estudiante, desde una perspectiva integral, que va desde brindar estrategias de aprendizaje a colaborar en la resolución de conflictos y asistir y asesorar a las familias; como así también funciones que se refieren al trabajo con otros colegas docentes.

El actual Diseño Curricular NESC- CABA 2014 incorpora la perspectiva institucional en las prácticas tutoriales, orientándose a generar condiciones para la retención del alumnado,

la enseñanza y el aprendizaje mediante intervenciones en el plano de las dimensiones vincular y académica de la vida escolar.

Las prácticas tutoriales se definen complejas, heterogéneas y diversas, con la intención de acompañar, sostener y apoyar las trayectorias escolares de los/las estudiantes secundarios, haciendo foco en " la función tutorial" como inherente a cada docente de la escuela, sea cual fuere su cargo, función o tareas, y el trabajo en colaboración entre docentes y tutores; en definitiva, habilita las condiciones para que estos aspectos puedan ejercerse adecuadamente.

La posición del Tutor.

La posición de los tutores en sus equipos, es una construcción, tanto individual como colectiva, en vínculo con otros, en una organización dinámica, compuesta por tiempos, espacios condiciones de trabajo, donde se establecen y delimitan las tareas, se concretan los acuerdos, entre otras cuestiones. Por ello, es una construcción en tensión y relación con o otras posiciones, que se hace visible, a través de la narración que cada uno hace de su modo de trabajo, en un relato subjetivo que los ubica en un tipo de labor, en un contexto, desarrollando un proyecto determinado.

Un trabajo que no sólo implica una manera de llevar adelante una acción, resolver una situación, o dar determinada respuesta sino que significa además maneras de relacionarse, vincularse y posicionarse con otros. La construcción del equipo de tutores requiere trabajo con otros y se habilita a partir del trabajo con otras posiciones (docentes, equipos de orientación, equipos directivos, etc).

Es pertinente, entonces, volver la mirada hacia las condiciones que hacen posible el trabajo de los tutores, ese trabajo colectivo (en esa institución y en otras), que permite abrir el diálogo, formular nuevas preguntas , construir nuevos problemas.

La mirada del tutor en un dispositivo de intervención institucional: Relatos de tutores

"El año pasado el equipo de tutores de la tarde estuvo trabajando con otra forma de abordaje. Instalamos como modalidad-que se uso gradualmente – que es el ateneo. Tomar un caso que podría traer cualquier tutor. Tomar el caso que podría ser un alumno o el

grupo y trabajar con alguna cuestión puntual. Solucionar o no solucionar, abordar en equipo esta cuestión que entra a la escuela, analizar un poco esto” .

“ Siempre ponemos la mirada sobre los que tienen problema, qué pasa con los otros. Es una preocupación que escuchamos acá, que pasa y a veces cómo invisibiliza al resto a veces situaciones emergentes y eso está todo relacionado, no solo mirar específicamente eso” .

“Yo quiero que en la hora de tutoría todos estemos hablando. ¡Está bien !. Levantando la mano, que no parezca a una escuela , y ahora llevamos la guitarra, siempre hay ruido y entendí que va por ese lado..”

A veces se naturaliza una mirada en torno a la escuela como el espacio homogéneo donde se institucionaliza “lo escolar” en un conjunto de prácticas y relaciones que definen el lugar del conocimiento, del profesor y del estudiante, como lugares fijos, en torno a significados construidos a lo largo de la tradición moderna bajo las consideraciones del dispositivo escolar heredado.

En los relatos las/os tutores develan diferentes formas de percibir, de mirar a la escuela, de mirar a las/los estudiantes, a las/os profesores; a las relaciones, etc. El cuestionamiento es, cómo miramos, cómo percibimos y qué miramos de los estudiantes en la escuela.

¿Cómo un equipo de tutores puede problematizar esas miradas? ¿Qué desplazamientos e interrupciones de miradas son necesarios para promover otras miradas entre sus colegas docentes?

Dejar de pensar que del otro ya sabemos todo, porque saber todo del otro cancela de antemano la multiplicidad que cada uno pone en juego en cada momento, en cada vínculo, en cada situación. De ese modo las miradas, las prácticas e intervenciones, pareciera también estar definidas de antemano y con un destino previsto.

Pero en el quiebre, que se transforma muchas veces en irrupción de una trayectoria escolar supuesta como ideal, hay algo que queda velado, se desdibuja.

Lo clausurado se nos vuelve clave en una mirada dirigida a una intervención que pueda recuperar al sujeto que la etiqueta invalida, que la etiqueta suspende. ¿Tendrán los tutores otras condiciones de posibilidad para poder construir su tarea, su rol, sin quedar detenidos por etiquetamientos, clichés, e intentando pensar su intervención definida en las tramas de las situaciones acontecidas, con los sujetos que las habiten? (Benasayag y Schmit, 2010).

“Hoy me reconozco como tutor cuando las necesidades de los alumnos no quedan ahí, que uno las resuelve o no, sino que se derivan en formas de organización entre nosotros... Cuando la experiencia te sacó la dureza y puedes flexibilizar la posición, darle lugar a diferentes voces para dirimir situaciones”

“Me satisface cuando logramos que se sientan autorizados a resolver, ponderados, valorados, habilitados a equivocarse...”

Ante la complejidad, la incertidumbre y las crisis, hay una tendencia a preservar lo previo, las formas cristalizadas, el sistema vigente. Una defensa reactiva de lo que ya se agota, sin un repertorio de posibles disponibles. ¿Qué nuevos posibles habrá que actuar/actualizar en la trama de los acontecimientos escolares? La complejidad de la experiencia y de las escenas que se configuran, despiertan a los tutores nuevos desafíos para reflexionar sobre sus prácticas.

Revisando sentidos de las prácticas tutoriales: abriendo preguntas, inaugurando sentidos

¿Cómo se generarían condiciones posibles para que las trayectorias puedan ser sostenidas?
¿Cómo pensar movimientos que inauguran intervenciones, que proponen nuevas formas de diseñar junto a otros y con los otros, a partir de estas miradas que piensan en clave institucional a las trayectorias? ¿Cómo pensar y revisar los sentidos de las prácticas tutoriales? ¿Cómo problematizar las demandas?

El problematizar implica siempre abrir significados, abrir preguntas, en cada situación, en cada contexto. La demanda se traduce, se deja de poner a ese/esos alumno/s individualmente como deficitarios, y la mirada se abre a la complejidad del hecho educativo.

Re posicionarse, redefinir prácticas con otros con los marcos que las normativas habilitan, resignificando las demandas que hacen los docentes y sabiendo a la vez que no todas las intervenciones surgen a partir de las demandas (como problemas/conflictos a resolver).

Dar lugar a nuevas preguntas que ellos /las portan y despliegan en el hacer escolar. Inaugurando y abriendo paso a otras formas de la relación pedagógica, posibles de encuentro. Una tarea dirigida a crear y habitar espacios de trabajo conjunto.

El despliegue de un dispositivo demanda precisamente un trabajo conjunto en torno a la construcción del problema, un problema no como obstáculo a remover sino como situación a comprender.

“El equipo de tutorías a partir de algunas situaciones de convivencia fuertes -situaciones de violencia en el turno ...lo dejó librado, no solamente a los tutores sino a todos los profesores del curso, como un espacio de reflexión institucional para que pudieran participar y pudieran acercar opiniones, palabras...”

También el espacio legítimo de revisar posiciones. Cambios en las miradas, y en las interpretaciones de las demandas. Abstenerse de estas formas de concebir a un otro fallado, carente, que necesita ser asistido, es tal vez uno de los desafíos que hoy presenta la tutoría. Serán pequeños movimientos los que nos acerque al mismo, con direcciones consensuadas, inicios y re inicios, alternativas a crear, a construir y también a defender en los colectivos que lo educativo conforma en cada propio contexto. Armar una trama más amplia, analizar para construir.

A modo de cierre, una invitación a seguir:

Este recorrido que fuimos haciendo es una invitación a pensar y a rever discursos disciplinantes, abrir nuevos sentidos, volver a pensar en aquello que ya suponíamos resuelto. Operaciones que nos obliga a instituir nuevos modos de ser docente y de ser tutor, ayudar a construir lazos entre escuelas y familias, colaborar en la generación de condiciones institucionales para pensar junto a otros nuevas formas escolares.

Planteamos la posibilidad de reflexionar en dichos equipos, sobre las propias intervenciones contextualizadas en el marco normativo, en las condiciones de época que se despliegan y que se ponen en juego en cada situación.

Las tutorías deben ser un espacio para la creación de tramas de sostén que puedan ser acciones más allá de cualquier fragmentación que persista en resistir..

Un tejido construido entre todos los actores institucionales, sumados los/las estudiantes, en donde la trama pueda sostener a todos/as y a cada uno/a.

Bibliografía:

Baquero R. y Terigi F. (1996) "En búsqueda de una unidad de análisis del aprendizaje escolar", en *Apuntes Pedagógicos*, N° 2

Benasayag, M. y Schmit, Gerard (2010) *Las pasiones tristes. Sufrimiento psíquico y crisis social*, Buenos Aires: Siglo XXI Editora

Enriquez, E. (2002) *Las Instituciones y las organizaciones en la educación y la formación*, Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.

Greco, B. (2011) *La autoridad pedagógica en cuestión*, Buenos Aires: Homo Sapiens

Nicastro, S. y Greco, M. B. (2009) *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*, editorial Homo Sapiens, Rosario, 2009.

Skliar, C y Larrosa J Comp. (2009) *Experiencia y alteridad en educación Argentina*, Homo Sapiens Ediciones.

Resol. 4184. Gobierno de la Ciudad de Bs. As.

Páginas consultadas: www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/recursos/NESCB-2014
marco normativo